

Un Estado 'securitario' no quiere la paz



La periodista Amira Hass cree que la ocupación se mantiene porque es beneficiosa para la industria de su país

TONI COMÍN

El pasado 16 de abril fue un día sangriento en Gaza. Por la mañana, el ejército israelí fue a detener a un dirigente de Hamás. Los milicianos de la organización islamista intentaron impedirlo con misiles antitanque, lo cual provocó la intervención de la fuerza aérea. En el combate, murieron cuatro milicianos de Hamás y tres soldados israelíes. Como medida de castigo, por la tarde aviones y tanques bombardearon un campo de refugiados de la franja: murieron al menos 18 civiles palestinos, entre ellos mujeres y niños. También un joven periodista de la agencia Reuters, de quien todos hemos podido ver sus últimas imágenes: un tanque que apunta a su coche, perfectamente identificable como prensa, y dispara el proyectil que lo carbonizó.

En mi artículo de febrero decía que Israel había matado a cuatro palestinos por cada cohete lanzado desde Gaza a la zona de Sderot. En abril, la proporción es de seis civiles por cada soldado israelí

muerto en combate. Lo único que no cambia es el silencio de los dirigentes políticos occidentales.

En marzo, tuve la inestimable ocasión de conversar largamente con Amira Hass, un valiente exponente del grupo de intelectuales israelíes opuestos a la ocupación. Es periodista y escribe en *Haaretz*, el periódico de la izquierda pacifista. Que haya en la sociedad israelí un fuerte acti-

La esperanza empieza cuando alguien del lado agresor es capaz de reconocer la verdad

vismo anti ocupación es una de las pruebas de que la razón moral, en este conflicto, está de una parte. Que se sepa, no existen palestinos partidarios de la ocupación, y en cambio sí existen israelíes contrarios a ella. No puede haber mejor manera de testificar que, en esta tierra más mortificada que santa, la neutralidad y la equidistancia no valen.

PALLARÉS



Cuando uno oye los razonamientos de Amira, confirma una intuición evidente: la paz en Oriente Medio sólo puede llegar de la mano de los israelíes contrarios a la ocupación y de los palestinos que condenan el terrorismo. Los segundos son minoría en Israel. Los primeros, por ahora, siguen siendo mayoría en Palestina.

Comenta Amira: "El proceso de paz de Anápolis es un gran engaño publicitario. No es ni 'proceso' ni 'paz'. Israel no tiene ninguna intención de lograr la paz, desde hace mucho tiempo. Se trata de un Estado 'securitario', y un Estado así, por definición, no quiere la paz". Le pido a Amira que aclare su concepto. Un Estado "securitario", viene a decir, se fundamenta sobre la seguridad como mito y como ideología. La seguridad es su objetivo pero, sobre todo, es la fuente de la que se alimentan muchos intereses políticos, financieros, industriales. Hay demasiada gente que vive de esto, como para que Israel renuncie a la seguridad como razón principal de su existencia como Estado.

"Normalmente pensamos que el verdadero objetivo de Israel es la expansión territorial. Pero nos equivocamos completamente —explica. No está el conflicto al servicio de la ocupación, sino la ocupación al servicio del conflicto. Los asentamientos no son el fin de la ocupación, sino el medio que permite mantener la herida abierta con los palestinos." Su análisis prosigue implacable: "El objetivo es impedir la solución de los dos Estados, precisamente porque se trata de la solución avalada por la comunidad internacional. Sin esta solución, es imposible una paz estable. Y lo que busca mi Estado, por desgracia, es impedir esta paz: porque con paz, toda la trama de intereses vinculada a la seguridad perdería su razón de ser y su poder actual. Esta trama es la que hoy manda en Israel. Además, este modelo de Estado 'securitario' le permite a Israel tener una posición hegemónica en Occidente, en un momento en que Occidente está obsesionado con la seguridad."

La dureza de sus palabras no invita al optimismo, al menos a corto plazo. Pero en todos los conflictos la esperanza siempre empieza cuando alguien que proviene del lado agresor es capaz de reconocer la verdad y decirla. □

TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya